

ENTRE VOSOTROS ESTÀ UNO A QUIEN NO CONOCÉIS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Jn 1,6-8.19-28

Vino al mundo un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para testificar de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú?

Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? El dijo: Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: "ENDEREZAD EL CAMINO DEL SEÑOR", como dijo el profeta Isaías.*

Los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo en agua, pero entre vosotros está Uno a quien no conocéis.

El es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Cada vez que Dios tiene que intervenir en la historia, elige personas o situaciones que no tienen que ver con el mundo de lo religioso, porque este mundo, como se ve en el evangelio se muestra siempre refractario a todo lo que Dios quiere proponer para el crecimiento humano. Así empieza el evangelio de este tercer domingo de Adviento tomado del evangelio de Juan, en donde se presenta la figura del Bautista como uno que es sólo un testigo que ha sido enviado por Dios para dar testimonio de la Luz, es decir, para que se despierte en todos los seres humanos el deseo profundo de alcanzar la plenitud de vida.

El Bautista se presenta como un ser perteneciente al género humano, cuyo nombre quiere decir "Dios es misericordia", anticipando lo que será la propuesta del Padre para la madurez y el crecimiento humano.

La presencia de Juan el Bautista que viene para dar testimonio de la luz, crea la sospecha y la alarma de los dirigentes religiosos judíos, como aparece en el evangelio de Juan, al cual mandan una comisión de investigación para que le interroguen y así saber con cual autoridad se comporta de esa manera. La respuesta de Juan les dejará mucho más sorprendidos y desconcertados. El Bautista ha sido enviado para dar testimonio de la Luz, en cambio los dirigentes judíos mandan esa comisión con la intención de sofocar esa luz y hacer que reine la tiniebla. Este contraste es típico del evangelio de Juan. La luz que resplandece, y que las tinieblas, de ninguna de las manera podrán sufocar.

Juan el Bautista no se deja condicionar por esta comisión que le interroga y responde de manera muy radical y seca a las preguntas, diciendo que él no es el Mesías. Quizás esto era lo que más preocupaba a los dirigentes religiosos, puesto que cuando se hubiera presentado el Mesías, la primera acción que habría realizado sería la de restaurar el orden, la pureza y la legalidad en el templo, por lo que toda la casta sacerdotal con sus representantes habrían sido eliminados. Juan dice que él no es el Mesías, y tampoco un personaje del pasado. Esto crea un gran desconcierto porque no saben de qué manera echarle mano. El hecho de que estuvieran los Levitas (una especie de sacristanes) presentes en este interrogatorio, quiere decir que si Juan se hubiera manifestado como uno de estos personajes del pasado lo habrían detenido. Esta había sido la típica acción de los dirigentes religiosos del pueblo de Israel. Todos los enviados que Dios ha querido enviar a su pueblo, han sido uno tras otro eliminados.

En cambio Juan, al ser preguntado "¿Entonces tú porque haces esto y cuál es tu identidad?" se identifica como una voz que grita desde el desierto llamando a la plenitud que el Mesías va a llevar a su realización. Una voz que grita desde el desierto son palabras tomadas del profeta Isaías que volviendo del exilio de Babilonia, invitaba al pueblo a preparar el camino de liberación. Pero el evangelista cambia la cita por "hay que enderezar el camino".

El Bautista dirigiéndose a este grupo que lo interroga dice que el principal obstáculo para que este camino se realice son los mismos dirigentes religiosos. Son ellos quienes tienen que quitarse del camino pues obstaculizan el proyecto del Padre para que pueda irse realizando plenamente.

Todo este interrogatorio al Bautista no deja tranquilos a los enviados por los dirigentes religiosos y se presentan también los fariseos que serán los principales adversarios de Jesús. En este evangelio aparecen por primera vez para entregar a Juan, y por última vez para detener a Jesús. A los fariseos, que también le preguntan "¿Con cual autoridad haces esto si no eres uno de los profetas y no eres el Mesías?", Juan responde: "Yo bautizo con agua. Entre vosotros se ha hecho presente, aunque vosotros no sabéis quien es, el que llega detrás de mí, y a ese yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias". Juan habla de un bautismo con agua y deja ya entender que habrá un bautismo más profundo que será en espíritu Santo, acusando a estos fariseos que no conocen a este personaje que está en medio de la gente y que va ser quien de vida profunda al pueblo. Este es otro aspecto característico del Evangelio de Juan: el oponerse a lo que Jesús significa como expresión viva del amor del Padre.

El Bautista declara que no es quien para desatar la correa de las sandalias, en alusión a la antigua costumbre del Levirato, por lo que Juan el evangelista declara que no sólo dará vida al pueblo, sino que lo va a fecundar dándole la plenitud, es el Mesías que viene detrás de Juan.

Acaba el evangelio diciendo: "Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando". La localización no es simplemente geográfica, sino que es teológica. Al otro lado del Jordán significa el lugar donde el pueblo esperó para poder entrar en la tierra prometida. Ahora hay que salir de esta tierra para iniciar el camino de la liberación. Hay que ser como Juan, testigos de la luz para que esa liberación pueda alcanzar a todos los seres de la tierra.